

Información sobre el taller "El deseo de escribir: Los primeros pasos en la escritura"

Datos de interés

- **Página web:** [Haga clic aquí para ver la página del taller](#)
 - **Nivel:** Inicial
 - **Periodicidad:** Intensivo
 - **Duración:** 1 mes
 - **Apertura de grupos:**
 - Mayo** Del 4 al 25, inicio el miércoles día 4 (grupo completo)
 - Junio** Del 1 al 22, inicio el miércoles día 1
 - **Horarios:** -Junio: Miércoles de 19,00 a 21,00 h.
 - **Precio del curso:** 95 Euros
 - **Precio de la matrícula:** Euros
 - **Modalidad: Taller presencial en Zaragoza:** Información en [Las Armas](#), Plaza Mariano de Cavia nº 2
- Si no puedes asistir de forma presencial a este taller, puedes visitar en este enlace nuestros talleres [a través de Internet](#)

Introducción

DECIR

Los escritores que venimos del periodismo estamos acostumbrados a que los personajes y las personas no digan nada. Las fuentes afirman, indican, subrayan, apostillan, se preguntan, se responden, se interrogan, exclaman, suponen, inciden o insisten. Incluso, en el colmo de la teatralidad, susurran, sugieren o musitan, pero nunca dicen nada. Decir es un verbo que se usa poco en las noticias. Nos enseñan a buscar sinónimos para las citas en estilo directo para no cansar al lector, y todos suponemos que el verbo decir dice muy poca cosa, que las cosas que se dicen no merecen salir en el diario, sólo las que se afirman o se exclaman tienen ese privilegio. Todo el mundo dice cosas, pero sólo la gente importante y solemne apostilla o indica. John Updike, en uno de esos decálogos para escritores noveles que tanto les gusta recitar a los novelistas, dijo: "no uses otro verbo que no sea decir". Si no sabes poner ese verbo veinte veces en una página sin que suene ridículo, dedícate a otra cosa.

Pero no hay caso, viejo Updike. A muchos escritores, el verbo decir les sigue pareciendo plebeyo, como un verbo de pueblo que no cae bien en una prosa de ciudad, como el primo del campo que te avergüenza con sus simplezas delante de tus compañeros de oficina. Prefieren que sus personajes aseguren, declaren, proclamen, griten, se lamenten, razonen, argumenten, duden o incidan. Por eso sus personajes, tan dramáticos ellos, tan proclamadores y razonadores, no dicen nunca nada. Su propia literatura no dice nunca nada, porque afirmar, exclamar y proclamar son acciones agotadoras que dejan los textos tan cansados que, en lugar de decir, bostezan. Y una literatura que no sabe decir no es literatura.

A los que fuimos periodistas y no sabemos si seguimos siéndolo (porque ese vicio no se saca

fuentetaja

talleres de escritura creativa

nunca del cuerpo, es como ser borracho o ludópata, uno tiene que cuidarse siempre de no rondar los bares ni los casinos, por si recae) nos engañaron diciéndonos que todos esos verbos eran sinónimos de decir. Formas más elegantes de decir que el verbo decir. Y nos lo creímos. Como tantas otras cosas. Uno no cae en el vicio del periodismo sin ser ingenuo. Incluso los hay que leen a John Updike y aquello de repetir veinte veces el verbo decir en la misma página, y siguen engañados. Es difícil darse cuenta de que todos esos verbos no son sinónimos de decir sino sus antónimos. Son formas de no decir. El propósito de una declaración a la prensa es no decir nada, aturdir con palabras que no tienen nada que ver con lo que se siente y se piensa, para no tener que decir lo que se siente y se piensa. Son verbos retóricos, trajes de noche, códigos, mensajes cifrados, colonias y perfumes que ocultan el olor de la piel desnuda y lavada con un jabón humilde de supermercado.

De la misma forma, los personajes de las novelas que nunca dicen son como multitudes que viajan en autobús o cruzan una avenida en hora punta. Caras sin rasgos, gente que pasa de largo sin posibilidad de encuentro o desafío. Tiene razón Updike: hay que decir, sólo decir, nada más. En la literatura sólo cabe decir. Todo lo que no sea decir es retórica, relleno, estupidez.

Decir es un verbo muy antiguo. Es latino, dicere, por lo que lleva en el idioma desde mucho antes de que el idioma existiera. En cambio, todos sus presuntos sinónimos son neologismos, palabras nuevas, cosméticos fabricados con afijos en laboratorios modernos en siglos recientes. Son el intento de anular un verbo que huele limpio y corporal. A mucha gente le molesta tanto que los personajes y las personas digan cosas como el propio olor de esas personas. Porque del verbo decir sale una emanación antigua y poderosa que casi nadie soporta. El que dice lo hace casi siempre mirando a la cara del que recibe lo dicho, y no usa paráfrasis ni eufemismos. Se presenta desnudo o vestido de andar por casa. A veces, sin peinar. No se ha arreglado para la ocasión porque decir no es una ocasión especial. Se dice como se huele. Se dice como se es. No hay forma de ser más humana que la del decir. Por eso muchos prefieren que no les digan nunca nada.

Los escritores que dicen son aquellos que han dejado toda la retórica hecha un montón arrugado en el cesto de la ropa sucia. Son los que, al abrir sus libros, parecen gatos o perros que pasean por la casa del lector como si fuera la suya, como si los muebles y las paredes llevaran su olor. Se sienten familiares e íntimos, impertinentes y confianzudos, se saben nuestros, no piden permiso para colarse por la gatera y subirse al sofá.

Yo no me sentí escritor hasta que no empecé a decir. Cuando me sacudí todos los verbos antónimos, cuando mis personajes ya nunca exclamaron, declararon, preguntaron o susurraron. Cuando sólo dijeron, como digo yo. Cuando me pegué a ese verbo primordial e irreductible descubrí que podía ser escritor. Y algo más importante, descubrí que podía vivir sin perfumes, trajes ni zapatos incómodos. Decir como un niño, como dice mi hijo de casi dos años, que se pelea con las palabras, que las saca de la boca con un esfuerzo de gimnasta ruso hasta hacerlas suyas y decirme. Amar es decir. Mi hijo y yo nos amamos diciéndonos. Me paso el día diciéndote, escribió Umbral sobre su hijo muerto, y yo no sé querer más que con el verbo decir, dejando mi olor en las palabras y en las cosas que nombran. Por eso mi literatura soy yo.

Sergio del Molino

Objetivos

Rayuela en seis saltos: de la realidad a la ficción

En Fuentetaja tenemos una larguísima experiencia en estrategias lúdicas para estimular la creación: para nosotros el juego, más que una técnica, es una actitud que nos acompaña desde nuestros orígenes. Eso sí, nunca hemos perdido de vista que a la hora de satisfacer el deseo de escribir (para muchas personas es mucho más que un deseo: es una necesidad), no todo se limita al disfrute, a divertirse. Ya lo decía Julio Cortázar —una de nuestras fuentes de inspiración más antiguas y fértiles—: los niños saben muy bien que el juego puede ser una cosa muy seria. Tan seria que a veces la satisfacción tiene también su cota de sufrimiento. Depende de en qué fase nos encontremos y a qué temáticas nos aproximemos, ponerle nombre a las cosas a veces duele —como a algún participante podría pasarle al abordar una de las propuestas de este taller, la referida al padre y la madre—. Aunque también hay que decir que cuando ocurre así, luego suele llegar el alivio: es cuando suelen revelarse las capacidades terapéuticas de la escritura.

Con todo no hay que confundir un taller literario con un lugar al que se va a hacer terapia. Al menos no más de lo que podría representar cualquier otra actividad: hasta jugar al fútbol o cocinar pueden ser actividades terapéuticas. La práctica de la creación, de la expresión artística en general, además de un ejercicio de máxima apertura de la sensibilidad, sobre todo debería ser una vía de conocimiento, de descubrimiento.

Para poner al participante en la pista de ese objetivo, propondremos un trabajo de indagación por escrito en la realidad más inmediata del participante sin descuidar el contacto expresivo con espacios que involucren sensaciones, sentimiento y emoción, materia primordial de una buena práctica creativa de la escritura. Luego, bajo la moderación del profesor, se someterán a un debate entre los participantes del grupo los resultados de la exploración de la "realidad", para proyectarla en ejercicios de ficción.

NOTA: Una vez cursado este taller, su continuidad natural para quienes hayan disfrutado de la experiencia sería entrar en un grupo del nivel de iniciación de nuestro tradicional [Taller de Escritura Creativa](#), bastante más sosegado en el ritmo de trabajo, y cuyo objetivo es establecer una disciplina a largo plazo, a la vez que proveer de unos conocimientos y destrezas técnicas que no es posible facilitar en propuestas de carácter intensivo como el minitaller El deseo de escribir.

Coordinación

fuentetaja

talleres de escritura creativa

Sergio del Molino



Sergio del Molino (Madrid, 1979) es autor de *La hora violeta* (Literatura Random House, 2013), novela por la que recibió el Premio Ojo Crítico de Narrativa 2013, concedido por Radio Nacional de España, y el Premio Tigre Juan 2013, entre otros, y que ha sido traducida a varios idiomas. Desde su debut literario, en 2009, ha publicado la colección de relatos *Malas influencias* (2009), el ensayo literario *Soldados en el jardín de la paz* (2009), una antología de sus textos periodísticos más personales, *El restaurante favorito de Nina Hagen* (2011), y la que fue su primera novela *No habrá más enemigo* (2012), que fue elegida como uno de los diez libros más recomendados en mayo de 2012 por los libreros españoles de CEGAL en la web "Los libreros recomiendan". Periodista de formación y de oficio, fue reportero de prensa durante diez años y actualmente es colaborador asiduo de varios medios, tanto en diarios y revistas, como en radio y televisión. En 2005 obtuvo el Premio de Literatura Joven del Gobierno de Aragón, comunidad en la que reside. En 2013, la revista *El Cultural*, del diario *El Mundo*, lo seleccionó como uno de los doce narradores españoles menores de cuarenta años con más proyección. *Lo que a nadie le importa* (Literatura Random House, 2014) es su última novela. En abril publicará en Turner el ensayo *La España vacía. Viaje por un país que nunca fue*.

Dudas

La mayor parte de los talleres están abiertos a cualquier persona con interés en la escritura. Salvo que se indique lo contrario, en los talleres de iniciación no es necesario tener experiencia previa ni estudios especiales.

La duración de las clases, salvo otra indicación, es de dos horas, una vez a la semana. Los talleres intensivos de verano o algunas actividades especiales pueden variar esta regla.

En caso de que no haya personas suficientes para que un grupo de trabajo comience, se avisará y no se hará ningún cargo, en espera de una nueva convocatoria.

El número máximo de participantes por grupo será de 15 personas. Esto es válido para todos los talleres literarios. Al tratarse de actividades de carácter práctico donde el intercambio entre los participantes es parte fundamental de la dinámica de las clases, es desaconsejable grupos más numerosos. Los seminarios muy especializados y otras actividades específicas de carácter menos participativo que convocamos de forma especial cada año puede que amplíen el cupo máximo de participantes. Es conveniente reservar la plaza con tiempo suficiente. Las plazas de todos los talleres son limitadas.

Para cualquier otra duda o aclaración puedes consultarnos en en la dirección de correo electrónico: info@fuentetajaliteraria.com o en el teléfono 619 027 626 de 10 a 14 y de 16,30 a 20 horas en días laborables.

Talleres de Escritura Creativa Fuentetaja / Las Armas

Plaza Mariano de Cavia nº 2

50003 Zaragoza

Tfno: 619 027 626

Datos de pago

PRECIO

El precio del taller es de 95 euros.

MODOS DE PAGO

Pago completo. Un sólo pago por el importe total del taller.

FORMAS DE PAGO

Recibo bancario: Te enviaremos un recibo a tu cuenta al inicio del taller.

Tarjeta de crédito: Te haremos el cargo en tu tarjeta unos días antes del inicio del taller.

(Si ninguna de estas formas se ajusta a tus necesidades, ponte en contacto con nosotros en info@fuentetajaliteraria.com para estudiar la fórmula de pago alternativa que se ajuste mejor a tu caso.)

Información legal

Talleres y Ediciones de Escritura Creativa Fuentetaja es denominación registrada por la sociedad **Paradójica S.L.**, con cif B82543976 y domiciliada en Madrid, C/ Cervantes 21, entreplanta.

Las partes tienen derecho a exigir la formalización de un contrato. El formulario de inscripción on-line que aparece al hacer clic en "inscribirse ahora" es una continuidad contractual de aceptación de las informaciones de esta página que compromete por ley a los talleres de escritura creativa fuentetaja en su buen fin.

Las enseñanzas impartidas por este centro no conducen a la obtención de un título con validez oficial. No obstante este centro puede, a solicitud del interesado, expedir certificado sobre asistencia y aprovechamiento del taller.

Desistimiento y baja en el taller: el participante puede darse de baja en cualquier momento de la realización del taller mediante el envío de mail, llamada telefónica o cualquier otro medio que suponga comunicación con la secretaría de alumnos en info@fuentetajaliteraria.com, o en los teléfonos 91 531 15 09 y 619 027 626, de 10 a 15 y de 17,30 a 20 horas en días laborables de lunes a viernes.

Los folletos o documentos informativos sobre los cursos impartidos, precios y modalidades de

fuentetaja

talleres de escritura creativa

pago, así como los modelos de contratos utilizados por el centro, en su caso, están a disposición del público en la secretaría de C/ Cervantes 21, entreplanta.

El texto completo del Decreto que regula el derecho a la información y los derechos económicos de los alumnos se encuentra a disposición del público igualmente en la secretaría de C/ Cervantes 21, entreplanta. Existen hojas de reclamaciones a disposición del usuario que las solicite.

Para más información

Fuentetaja Literaria

Sede central e información: C/ Cervantes nº 21, bajo, 28014 Madrid

info@fuentetajaliteraria.com

[Página web de Fuentetaja](#)